

„ que se aventuráse á favorecerlos : porque Motezuma tenia mucho poder y muchas fuerzas para que se resolviese con tan poca obligacion á declararse por su enemigo ; ni sería en él buena urbanidad pretender su benevolencia, vendiendo á tan costoso precio tan corto servicio. ”

Ofrecele  
su auxilio  
Cortés.

Procuró Hernan Cortés consolarle, dandole á entender : „ Que temeria poco las fuerzas de Motezuma, porque las suyas tenian al cielo de su parte, y natural predominio contra los tiranos ; pero que necesitaba de pasar luego á Quiabislán, donde le hallarian los oprimidos y menesterosos, que teniendo la razon de su parte, necesitasen de sus armas : cuya noticia podria comunicar á sus amigos y confederados, asegurando á todos que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir mientras él asistiese á su defensa. ” Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortés trató luego de su marcha, dexando ganada la voluntad de este Cacique, y celebrando para consigo la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion iban pareciendo posibles.

## CAPITULO IX.

*PROSIGUEN LOS ESPAÑOLES SU marcha desde Zempoala á Quiabislán. Refiere-se lo que pasó en la entrada de esta villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas provincias, y se prenden seis ministros de Motezuma.*

**A**L tiempo de partir el ejército se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas y los bastimentos, y ayudasen á conducir la artillería : que fue grande alivio para los soldados, y se ponderaba como atencion extraordinaria del Cacique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de vasallos era estílo corriente asistir á los ejércitos de sus aliados con este género de bagages humanos, que en su lengua se llamaban Tamenes, y tenian por oficio el caminar de cinco á seis leguas con dos ó tres arrobas de peso. Era la tierra que se iba descubriendo amena y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas ; á cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres y divertidos, celebrando la dicha de pisar una campaña tan abundante. Hallaronse al caer del sol cerca de un lugarcillo despoblado,

Pasa el ejército á Quiabislán.

Tamenes, ó Indios de carga.



donde se hizo mansion, por excusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislán, adonde llegaron el día siguiente á las diez de la mañana.

Descripción de Quiabislán.

Descubriense á largo trecho sus edificios sobre una eminencia de peñascos, que al parecer, servian de muralla: sitio fuerte por naturaleza, de surtidas estrechas y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Habianse retirado el Cacique y los vecinos para averiguar desde lejos la intencion de nuestra gente: y el ejército fue ocupando la villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando á una plaza donde tenian sus ado-

Estaba des-poblado el lugar.

Salen quin-ce Indios nobles al encuentro.

ratorios, le salieron al encuentro catorce ó quince Indios de trage mas que plebeyo, con grande prevenicion de reverencias y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesía y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respeto: afectos parecidos y fáciles de equivocar. Animólos Hernan Cortés tratandolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de vidrio azules y verdes, moneda, que por sus efectos, se estimaba ya entre los mismos que la conocian: con cuyo agasajo se cobraron del susto que disimulaban, y dieron á entender: „Que su Cacique „se habia retirado advertidamente, por no llamar la „guerra con ponerse en defensa, ni aventurar su per- „sona, fiandose de gente armada que no conocia; y „que con este exemplo no fue posible impedir la

Proposición de los Indios.

„fuga de los vecinos, menos obligados á esperar el „riesgo: accion á que se habian ofrecido ellos, como personas de mas porte y mayor osadia; pero „que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados huespedes, volverian á poblar sus casas, y tendrían á mucha felicidad el servirlos y obedecerlos.” Asegurólos de nuevo Hernan Cortés: y luego que partieron con esta noticia, encargó mucho á sus soldados el buen pasage de los Indios: cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas familias, y en breve tiempo estuvo el lugar con todos sus moradores.

Entró despues el Cacique, trayendo al de Zempoala por su padrino, ambos en sus andas ó litéras sobre hombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, á su vecino; y á pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quejas de Motezuma, refiriendo con impaciencia, y algunas veces con lagrimas, sus tiranías y crueldades, la congoja de sus pueblos, y la desesperacion de sus nobles: á que añadió el de Zempoala por última ponderacion: „Es tan soberbio y tan feroz este monstruo, que sobre apurarnos y empobrecernos con „sus tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de „sus vasallos, quitandonos violentamente las hijas y „las mugeres, para manchar con nuestra sangre las

Vinieron juntos el Cacique de Quiabislán y Zempoala.

Entran luego en las quejas de Motezuma.